

La paternidad nos catapulta bruscamente a una relación permanente con un extraño, y cuanto más singular es el extraño, más fuerte es el olor de la negatividad. Queremos ver en los rostros de nuestros hijos la garantía de que no moriremos. Los hijos cuyas peculiaridades definitorias borran la fantasía de la inmortalidad son como un insulto; tenemos que amarlos por ellos mismos, no por el bien que nos hagan, y este es un reto de difícil respuesta. Amar a nuestros hijos es un ejercicio de imaginación.

Solomon, A.(2014). *Lejos del Árbol*. España: DEBATE.
[constelaciones - Google Drive](#)



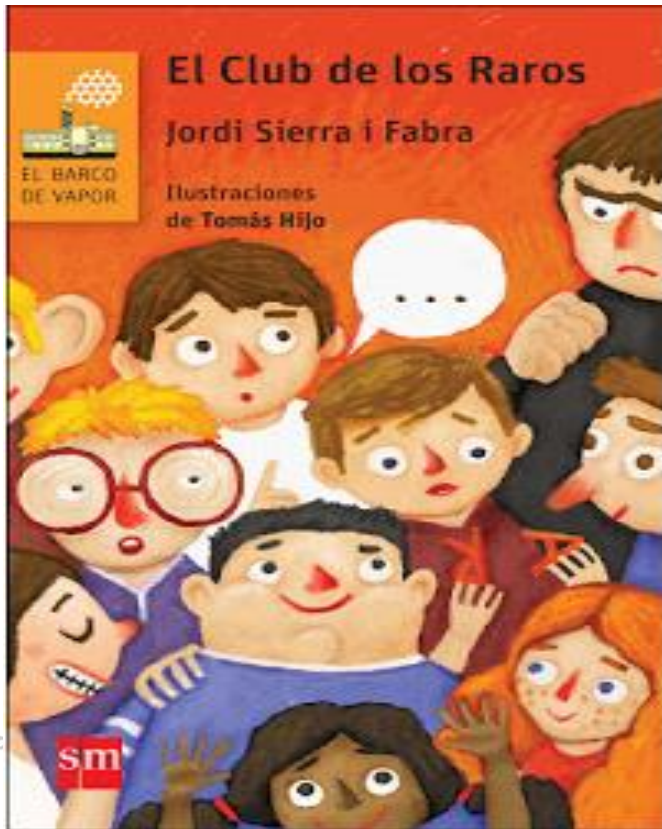
Giovanni, que a sus trece años, tiene una sonrisa más ancha que sus gafas. Que adora a los dinosaurios y el rojo...que va a al cine con una amiga y cuando vuelve a casa, anuncia: me he casado...que baila en medio de la plaza, solo, al ritmo de la música de

un artista callejero, y los transeúntes, uno tras otro, se sueltan y empiezan a imitarlo...Giovanni es un tipo que hace bailar plazas enteras.

Mazzariol,G. (2017). *Mi hermano persigue dinosaurios*. España: NUBE DE TINTA.

[constelaciones - Google Drive](#)





Hugo es tartamudo y Bernardo, disléxico. El matón de la clase les hace la vida imposible porque piensa que son raros. Por eso los dos amigos deciden fundar un club, donde sentirse menos solos y más seguros. ¡Qué sorpresa se van a

llevar cuando descubran que no son los únicos que quieren formar parte de El Club de los Raros!. Lo "normal" es ser "raro". Todos lo somos. Por eso, lo más importante es aprender a reírse de uno mismo.

Sierra Jordi.(2005).*El club de los raros*. España: Ediciones SM.
[constelaciones - Google Drive](#)